

Requiem por la ópera en Juárez *

En todas las épocas, en cualquier ciudad del mundo, la ópera ha sido sinónimo de esplendor y dinero. En Ciudad Juárez (donde de 2006 a 2013 se montaron 24 producciones diferentes, el segundo promedio más alto del país) surgió de un infierno de muertes para ofrecer salidas hacia la vida. De eso ya no queda nada; sólo otro cadáver más.

El viejo sin dos dedos del bar

Llegué por primera vez a Juárez (13 de octubre de 2007) para hablar con **Carlos García Ruiz**, director de la Orquesta de la Universidad Autónoma de la ciudad e impulsor principal del fenómeno operístico; “quiero salvar a mi ciudad con canto”, me dijo.

Celebraban a Mozart (entre 2006 y 2012 la Orquesta produjo sus óperas *La flauta mágica*, *Don Giovanni*, *El empresario* y *Las bodas de Figaro*) y esa noche se interpretó el *Requiem* que compuso en su lecho de muerte para cuatro solistas (soprano, contralto, tenor y bajo), coro y orquesta con órgano.

Es música donde hay dolor, porque Mozart tenía las manos hinchadas y el cuerpo parcialmente paralizado a causa de una dolencia renal. Hay angustia, porque Mozart sufría con dos espeluznantes sospechas clavadas en el corazón: haber sido envenenado con *acqua toffana* e imaginar a su alumno predilecto, el clarinetista y compositor Franz Xaver Süssmayr, en brazos de su esposa Constance. Hay desolación, porque Mozart murió a los 35 años y tras un breve servicio religioso en la catedral de San Esteban un cortejo de tercera clase se dirigió hacia el cementerio de Saint-Marx donde enterraron su cuerpo en la fosa común con mortaja y sin féretro.

Después del concierto, fui a un bar del centro de Juárez (el Kentucky, donde dicen que se inventaron las margaritas) y en una mesa al fondo vi a un hombre viejo con el programa de mano del *Requiem* al lado de una cerveza. Me senté junto a él para hablar de Mozart.

– ¿No cree que, al igual que en el caso de Verdi, este *Requiem* es en realidad una ópera disfrazada? – le pregunté.

– No jovencito, no se equivoque, yo fui al concierto por motivos muy diferentes a los suyos...

Al principio no entendí lo que estaba pasando. El viejo adelantó hacia mí ambas manos; imaginé que quería brindar, pero era una idea absurda porque su botella seguía en la mesa. Entonces me di cuenta de que le faltaban dos dedos de cada mano (pulgar e índice en la izquierda; medio y anular en la derecha).

–... Me secuestraron hace siete días y sólo quiero seguir creyendo que en el mundo todavía hay cosas bonitas.

Orinar sobre un gemido

A partir de 2014 ya no hay ópera en Juárez. La razón superficial: Servando Pineda Jaimes acabó su gestión



Carlos García Ruiz, ex director de la Orquesta de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

al frente de la Dirección de Cultura de la Universidad Autónoma y Carlos García Ruiz se quedó sin apoyo político. El nuevo rector, Ricardo Duarte (hermano del gobernador de Chihuahua), lo despidió y puso en su lugar a Guillermo Quezada, quien decidió desaparecer la ópera; dijo que es demasiado cara (una producción en Juárez costaba en promedio \$900 mil pesos, siete veces menos que una en Bellas Artes) y que quiere darle un mejor uso al dinero.

Al fondo de esta vulgaridad de políticos, gente a la que nunca le ha importado orinar sobre un gemido, surge otra vez el horror de vivir en un país en guerra, donde el alma de gobernantes, militares y narcotraficantes es controlada por un miedo que habita en la demencia y los lleva a ser brutales también con la gente de paz: a un académico lo sodomizan con un palo por conducir de madrugada en su ciudad natal o tres estudiantes mueren con los pulmones desgarrados por ir al bar equivocado un viernes de vacaciones.

Sobre este escalofriante escenario, en Juárez hace muy poco sucedía un milagro: por primera vez en la historia del arte la gente se acercó a la ópera para seguir creyendo en la raza humana. Imagino al viejo que conocí: en ese lugar herido de su intimidad, donde había fertilidad para el odio, entró la música; y si la brutalidad le abrió una dimensión de maldad y desesperanza, la música le abrió otra contraria de energía anhelante, vigor y esperanza.

RIP

Pero ya no hay ópera en Juárez. Su historia, una de las más luminosas del siglo XXI, ha sido quemada. Un *Requiem* para llorar su muerte. ●

por Hugo Roca Joglar

* Una versión de este texto se publicó originalmente en el suplemento cultural “Laberinto” del diario *Milenio*.